

LA EUROPA RENACENTISTA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Escribe: JUAN FRIEDE

Condensado de la Introducción a la "Historia Extensa de Colombia", tomo III, en preparación.

La acción más descollante de la Europa Occidental, a lo largo de su historia, fue la incorporación de América en la esfera de sus intereses económicos y políticos. No lo fue tanto por el propio descubrimiento del Nuevo Mundo —hazaña de carácter geográfico, más bien casual que premeditada— sino por la importancia que esta incorporación hubo de jugar en el destino de Europa, desde el momento mismo en que los primeros navíos cargados de oro americano arribaron a sus costas, acelerando así su evolución hacia el sistema capitalista moderno, hasta las recientes intervenciones de América en las dos últimas guerras mundiales.

La época en que sucedió tal acontecimiento corresponde a una de las más brillantes páginas de la historia europea. A raíz del derrumbamiento del Imperio Romano, se produjo una especie de letargo en la evolución de la humanidad, y durante siglos prevalecieron normas rígidas para el comportamiento social e individual del hombre. Una estructura estática de la sociedad, conceptos ideológicos definidos, transmitidos de generación en generación sin aparente oposición, mantenían en cuarentena al espíritu humano. La ciencia y el arte languidecían, encausados en marcos y estilos preconcebidos, casi invulnerables. Fue la época de la llamada Edad Media.

Y he aquí que tras siglos de apacibilidad que, en comparación con la época siguiente nos parecen de una auténtica modorra, se produce un profundo cambio. No nos detendremos a cavilar sobre las causas de esta significativa transformación, objeto aún de innumerables y contradictorios estudios, pues ello rebasaría el marco de nuestro trabajo. Lo cierto es que a principios del presente milenio aparecen brechas en la centenaria estructura material y espiritual del Medievo. Se apodera del hombre un deseo de renovación, de búsqueda de nuevos valores sociales, de nuevos rumbos y nuevas formas de vida. En la industria y la minería, se introducen nuevos métodos de producción, se acrecienta el intercambio comercial entre las distintas regiones europeas, se perfeccionan la navegación y la cartografía. Las ciencias naturales reciben un gran empuje, y con la posterior introducción de la imprenta, los conocimientos humanos de-

jan de ser privilegio de un pequeño grupo social determinado, para extenderse en un sector mucho más amplio de la sociedad. Grupos sociales abandonan su actitud pasiva y se lanzan a la conquista de una posición de acuerdo con la importancia que habían adquirido. A la filosofía escolástica y sistema rígido del pensamiento, sucede un escepticismo, un planteamiento crítico hacia las instituciones aceptadas hasta entonces de modo inapelable, surgiendo así movimientos revolucionarios que iban desde el misticismo que rechazaba de bulto las relaciones sociales imperantes, hasta un reformismo activo que, empleando una dialéctica libre de las trabas impuestas por el Medioevo y, a veces, con base en los filósofos de la Antigüedad o en las enseñanzas de los primeros Padres de la Iglesia, puso en duda la validez de la estructura social existente y la legitimidad de los poderes civil y eclesiástico. Al mismo tiempo surge un poderoso y dinámico movimiento intelectual que insiste en las prerrogativas inalienables del individuo: sus "derechos naturales" que reclaman el privilegio del libre desenvolvimiento de la personalidad; y sobre sus derechos sociales, "derechos de gentes", que le son inherentes como miembro de una comunidad. Para la legitimidad de la autoridad superior se impone una obligación que, aunque muy antigua, no le fue exigida hasta entonces: velar por el bienestar y el progreso material y espiritual de sus súbditos. Así nace la época del Renacimiento, una de las épocas más dinámicas de la historia de la Europa Occidental.

Limitándonos a la finalidad del presente estudio no sería oportuno el extendernos sobre las causas de esta trascendente evolución de la sociedad europea y decidir cual de los dos elementos, el material o el espiritual, fue decisivo para tal transformación; problema muy debatido por las diversas escuelas historiográficas. Lo cierto es que hacia fines del siglo XV, cuando se produjo el descubrimiento de América, el panorama político, económico y espiritual de Europa fue diametralmente opuesto al que imperaba en la Edad Media. Las nuevas corrientes y nuevas formas de vida lograron imprimir a la sociedad un sello indeleble, pese a que algunas ideas tradicionales seguían influyendo en la sociedad. De ahí que el Renacimiento fuese una época híbrida en la cual se advierte una lucha sordida entre los viejos y nuevos conceptos de la vida; es precisamente esta una de las causas de su vitalidad, dinamismo y fuerza de penetración. Pero con todo, el siglo transcurrido entre 1450 y 1550, visto en conjunto, es una época histórica basada esencialmente en las nuevas ideas, época que se aparta de un modo visible de los conceptos medievales, pese a que estos se adviertan en muchos documentos y actuaciones individuales. Es una época en que la ciencia, el arte, la estructura espiritual, social, económica y política de Europa había logrado sobreponerse a conceptos y formas tradicionales que hasta entonces habían frenado el libre desenvolvimiento del hombre, asumiendo un papel decisivo en la historia de la humanidad. Época también que con razón podemos señalar como el umbral de la época moderna, puesto que en ella se afianzaron, y en forma definitiva, los principios en que se basó la posterior evolución y que aún actualmente rigen nuestra sociedad. Y una de las acciones de mayor envergadura y de mayores consecuencias de esta nueva Europa, fue indudablemente el descubrimiento y colonización de América. Ante este hecho palidecen las reyertas entre príncipes y señores, reyes o emperadores; vic-

torias o derrotas de los ejércitos y el paso de tal o cual territorio a manos de uno u otro de los potentados europeos.

Hemos creído indispensable exponer un cuadro somero de la extraordinaria época en que vivió Europa a tiempo de producirse el descubrimiento de América, por estar este acontecimiento íntimamente ligado a aquella y al estado de transición en que vivía la sociedad europea, que abandonaba el complejo medieval para desembocar en la edad moderna. Como en todas las acciones del Renacimiento, también en la Conquista y en la primera etapa de la colonización del Nuevo Mundo, se nota la presencia de planteamientos opuestos derivados del tradicionalismo medieval y la revolución renacentista, con respecto a la cuestión americana en sus diversos aspectos.

* * *

La acción europea produjo en América cambios radicales tanto en la vida de los pueblos aborígenes, como en la de los europeos que intervinieron en ella. Estos cambios son el objeto de la auténtica historia americana. Insistimos en que no es el estudio de la gestación, evolución y formulación de las acciones europeas conectados con América lo que constituye esta historia, sino la resultante de estas acciones en América. Aquellas pertenecen íntegramente a la historia de Europa y solo tienen un interés complementario de acuerdo con el grado de su efectividad en la realidad americana. Para Europa la acción americana constituyó uno de los primeros pasos de un colonialismo que en los siglos sucesivos logró avasallar la casi totalidad de los pueblos primitivos o subdesarrollados del orbe, con métodos que — pese a algunas peculiaridades — eran esencialmente aquellos que “ensayó” España en América; hecho que explica el gran interés y la rivalidad que el descubrimiento de América produjo inmediatamente en las demás potencias europeas. Pero todo esto pertenece a la historia de Europa. Nosotros, como hemos dicho, debemos limitarnos a narrar las vicisitudes que estas acciones ocasionaron en América, basándonos, hasta donde sea posible, en los miles de documentos que se han conservado en los archivos coloniales. Para el hombre americano con su milenaria historia, el descubrimiento y conquista del llamado por los europeos “Nuevo Mundo”, fue una etapa, de gran trascendencia por cierto, pero solamente una etapa histórica, como lo fue la del coloniaje y lo es la época republicana. Los documentos históricos patentizan que la acción española no produjo la solución de continuidad que alegan algunos historiógrafos, sino sucesivas transformaciones, a veces dolorosas, que desembocaron en la época actual. Esta evolución es la que debe ser objeto de la historia de América.

Sevilla, septiembre de 1962.